

# EDUCACIÓN HISTORIA Y CULTURA

Re-visiones desde  
la multidisciplinaria

---

*Cirila Cervera Delgado*

*Mireya Martí Reyes*

Coordinadoras



UNIVERSIDAD  
DE GUANAJUATO



*Educación, historia y cultura. Re-visiones desde la multidisciplina*

D.R. © Primera edición, 2015

D.R. © UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Educación

Cuerpo Académico Consolidado "Educación en la cultura, la historia  
y el arte" (UGTO-CA-110)

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México.

D.R. © UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS

Cuerpo Académico Consolidado "Imágenes y discursos de la Moderni-  
dad" (UAZ-CA-128)

Ilustración y diseño de portada: Martha Graciela Piña Pedraza

Corrección, formación y cuidado de la edición: Flor E. Aguilera Navarrete

ISBN: 978-607-441-392-2

Advertencia: ninguna parte del contenido de este ejemplar puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste electrónico, fotoquímico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, ya sea para uso personal o de lucro, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso y hecho en México • *Printed and made in Mexico*

## CONTENIDO

Prólogo <i>Antonio Luzón Trujillo</i>	9
Autonomía y comunidad en Jean-Jacques Rousseau Reflexiones sobre la complejidad del Yo moderno <i>Juan Carlos Orejudo Pedrosa</i>	19
México como problema histórico en Lucas Alamán <i>Marcelino Cuesta Alonso</i>	43
La literatura como fin, la prensa como medio, el negocio como resultado. La novela ilustrada de Blasco Ibáñez <i>Antonio Laguna Platero</i>	65
La historia de México vista a través de las novelas históricas <i>Elvia Montes de Oca Navas</i>	91
Una mirada histórica sobre la simbología hombre-mujer y sus repercusiones en el cuerpo femenino <i>Emilia Recéndez Guerrero</i> <i>Judith Durán Flores</i>	125
Educación de mujeres: culturas, contextos e historias de vida <i>Cirila Cervera Delgado</i>	141

# Una mirada histórica sobre la simbología hombre-mujer y sus repercusiones en el cuerpo femenino

Emilia Recéndez Guerrero

Judith Durán Flores

*Universidad Autónoma de Zacatecas*

## INTRODUCCIÓN

Un tema poco abordado en las ciencias humanísticas y educativas es el de los símbolos que representan lo femenino y lo masculino. La discusión sobre ello puede parecer poco importante en las ciencias educativas, en la historia, en la filosofía, pensando, quizá, que corresponde sólo a la psicología. No obstante, sostenemos que concierne a todas las ciencias humanísticas y sociales hacer un análisis profundo del significado y trascendencia que dichos símbolos han tenido históricamente en el lugar que ocupamos hombres y mujeres en la sociedad. Aparentemente son tan inofensivos, tan utilizados para representarnos a uno y otros, pero en su complejidad, vale la

pena reflexionar cómo también a través de ellos se sigue manteniendo la desigualdad entre ambos sexos.

Tratar el fenómeno es complejo, como lo sería abordar cualquier otro tema educativo. Este espacio nos parece idóneo para hacerlo por la amplitud de criterios de quienes participamos en él, ya que está constituido por profesionistas de diversas disciplinas: educación, historia, filosofía, lo cual permitirá una discusión más rica y, tal vez, una proyección mayor de las reflexiones que de aquí se deriven.

Así, el objetivo de este ensayo es provocar reflexión sobre la necesidad de adquirir y proponer una cultura o educación sexual más amplia, que dejando de lado los miedos, tabúes y prejuicios, sea más incluyente e impacte en las generaciones futuras, de tal manera que en verdad se camine hacia senderos donde ambos géneros tengan igualdad de derechos y oportunidades, en un ámbito humanístico donde se recuperen los valores femeninos.

Nos hemos posicionado desde la perspectiva feminista y los estudios de género porque es desde ahí donde se vienen haciendo grandes esfuerzos para develar y desmontar las estructuras de la cultura patriarcal y androcéntrica que ha apropiado el cuerpo femenino mediante una serie de creencias, discursos e imaginarios que han hecho ver tal apropiación como algo natural. Los aportes teórico-metodológicos de Simone de Beauvoir, Martha Lamas y Celia Amorós serán las principales herramientas en el tratamiento del tema, que se ha dividido en tres apartados, breves conclusiones y una propuesta.

### PRIMER PUNTO: REPRESENTAR CON SÍMBOLOS

Muchos de los conceptos y símbolos que hoy nos acompañan fueron instituidos desde la antigüedad, son herencias de la cul-

tura grecolatina, como es el caso de los símbolos que representan lo femenino y lo masculino. El símbolo masculino es una versión estilizada del dios Marte, a quien se le representa con un escudo y una lanza; dicho símbolo tiene su origen primigenio en la prehistoria, cuando los hombres salían de su hogar a cazar en busca de alimento para la familia. Desde entonces, los hombres empezaron a realizar sus actividades en el ámbito público, dejando el espacio privado a las mujeres; la flecha representó y avaló dicho evento. Asimismo, desde entonces representaron sus imágenes con atributos como: la fuerza física e intelectual, el sol, el día, lo que alumbra, lo que guía, lo que es superior.<sup>1</sup>

El símbolo femenino está representado por un círculo fusionado con una cruz en la parte inferior, que representa a la diosa Venus con un espejo en la mano. Nos preguntamos, ¿está espejeando la imagen que el guerrero a su regreso esperaba ver de ella? (eternizada en el tiempo), él proyectado dentro de esa mujer: belleza, placer, sensaciones, amor, noche, cuerpo, naturaleza, inferioridad, servicio y beneficio incondicional para otro, una mujer sin decisiones propias. Además, el símbolo con el que se representa a las mujeres contiene una asimetría importante (al igual que la establecida entre los géneros) entre el círculo y la cruz, ya que presenta la imagen de una cabeza grande (con poco contenido, cerebro) sostenida por un cuerpo pequeño que se oculta.<sup>2</sup>

Ante estas representaciones, sabemos que históricamente las mujeres fueron calificadas de inferiores mentales, locas, pasionales, diabólicas. Aristóteles fue uno de los primeros en hacerlo, equiparándolas con la naturaleza y los ciclos de la luna,

<sup>1</sup> Gómez, 2004, p. 19.

<sup>2</sup> Nogués, 2003, p. 383.

donde su cuerpo será el principal vehículo a través del cual se les podrá denigrar y, por tanto, controlar; he aquí una herencia más de la cultura helénica, del patriarcado milenario existente en la medicina, en las ciencias sociales y humanísticas que aún no se ha podido erradicar.

Desde la antigüedad, la división del trabajo corporal e intelectual no sólo mutiló la relación mente/cuerpo, sino al cuerpo mismo se le fue despojando de su sensibilidad, para verlo sólo como el depositario de las pasiones, como una co-  
raza a la que se le rechaza, oculta e incluso se niega. Una de las razones encuentra su fundamento en la relación cuerpo/sexualidad, sexualidad/pasión, en tanto que Jeffrey Weeks señala: "la sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, el ritual y la fantasía como con el cuerpo".<sup>3</sup>

En ese contexto de dominio y control de lo femenino desde lo masculino se han creado estos y otros símbolos que representan tal posesión, por lo cual es necesario revisar su origen y significado, ya que el círculo-cruz inferior que simboliza el amor y la belleza de la diosa Venus, en contraposición al círculo-flecha superior del dios Marte, guerrero, poderoso, libre, develan las causas de la segregación histórica femenina.

Esta relación se encuentra en la problemática específica del cuerpo de las mujeres, principalmente en dos vertientes: una, el ensalzar el cuerpo femenino por su capacidad de procreación, con lo cual las ha equiparado con la naturaleza; y otra, el considerar que el cuerpo femenino es la puerta de acceso a las pasiones, y por ello ha estado muy ligado al concepto de *pecado*, creyéndose el vehículo que lleva a las mujeres a lo maligno.

<sup>3</sup> Weeks, 1993, p. 6.

De esta manera, en la cultura patriarcal y androcéntrica (existente en la mayor parte del mundo, sin ser excepción nuestro país) ve y significa el cuerpo femenino de manera bipolar: por un lado, puede inspirar sentimientos negativos; y por otro, las más elevadas manifestaciones de amor, como la maternidad, considerada la tarea más sublime de las mujeres, también de culto a su belleza, lo cual ha sido motivo de inspiración de trovadores, poetas y literatos.

Así, la sexualidad de las mujeres es uno de los aspectos más poseídos y explotados y, a la vez, el más ignorado, contribuyendo con ello a la negación del cuerpo femenino como una estructura libre, independiente y autónoma, reconociéndolo sólo como objeto y propiedad masculina, cuya finalidad es dar placer y garantizar a la sociedad la reproducción.

## SEGUNDO PUNTO: EXPROPIAR EL CUERPO FEMENINO

Los imaginarios y discursos que cosifican a las mujeres se han originado a través del tiempo y desde la hegemonía del sistema patriarcal, cuya principal característica consiste en ver a la mujer como un objeto de opresión, donde además es reproductora de la misma. La cosificación de que ha sido objeto el género femenino se manifiesta en la expropiación de su cuerpo y su sexualidad, para lo cual se han implementado diversas formas que generalmente se encuentran encubiertas por su naturalización, sostenidas por el silencio, el terror, la culpabilización, la hostilidad, el estigma, el mercado, y además avaladas por instituciones como la Iglesia, el Estado, la familia, la escuela, así como por corrientes de pensamiento: liberalismo, romanticismo, nacionalismo, entre otras, las que se han sacralizado estableciendo un status quo inamovible.

Así, el discurso sobre el cuerpo de las mujeres históricamente ha sido construido por los hombres desde la ideología patriarcal ancestral, de la que aún no nos podemos librar. Mediante creencias, costumbres, prácticas, claves, signos, símbolos y complicidades, el cuerpo femenino fue expropiado, con ello su sexualidad y, por tanto, también su subjetividad; dichos artificios y trampas han determinado y significado la identidad femenina, así como las formas de relacionarnos. Victoria Sendón expresa que el patriarcado “no es sólo el modelo en que vivimos, sino el ojo por el que miramos, los circuitos por los que transitan nuestros pensamientos, nuestro modo de amar y vivir”.<sup>4</sup> Este sistema patriarcal milenario al que pertenecemos es el que ha determinado que el cuerpo de la mujer es para el disfrute de los otros.

A través de la historia, el cuerpo ha sido condenado y dejado para el uso de los inferiores, y por ello los malos de espíritu son quienes usan el cuerpo y no pueden dedicarse a lo más alto: la espiritualidad y la razón; de ahí la vinculación de las mujeres con el mal. El fundamento para justificar esta concepción se encuentra en un ancestral y engañoso argumento biologista, que es parte de un sentido común, de una representación social que circula dentro de la cultura en la que vivimos, lo cual se sintetiza así: la debilidad corporal de las mujeres las hace más vulnerables a las pasiones (enfermas) y su menor intelecto las une más a un cuerpo físico.

Las valoraciones negativas de lo femenino han sido sostenidas a lo largo de los siglos por la opinión de filósofos encabezados por Aristóteles; científicos y médicos como Plinio el Viejo, Galeno, Hipócrates; teólogos como San Agustín, Santo

<sup>4</sup> Sendón, 1994, p. 22.

Tomás; y naturalistas como Alberto Magno, que con sus juicios dieron soporte a todo tipo de prejuicios. La teología se mezcla con las ciencias naturales y la reflexión filosófica de la época en dos autores: Alberto Magno y Tomás de Aquino, quienes, en este aspecto de consideración de la mujer, serán más leales de los autores griegos, filósofos y naturalistas que de las fuentes originales cristianas, mezclando datos aristotélicos y galénicos con falsedades inducidas por el miedo hacia la mujer.<sup>5</sup>

Como se observa en estas breves líneas, las diferentes concepciones que se han acuñado en el tiempo sobre la mujer afirman la vieja consigna platónica: “el cuerpo es la cárcel del alma”. Con ello se confirma que la identidad femenina se construye socialmente mediante la colonización de su conciencia, y a través de su cuerpo como lugar privilegiado de sujeción y explotación. Entonces sí, el alma o la conciencia de las mujeres es parte de una socialización de género, el cuerpo surge sólo como sexo, dentro de ese proceso. En este sentido, Celia Amorós, citando a Schopenhauer, señala que para este filósofo “las mujeres, en apretadas filas, marchan ‘como una sola mujer’, al encuentro del ejército de los hombres, tienen ‘un solo oficio y un solo negocio’”,<sup>6</sup> que es servir, agradar y obedecer con el cuerpo. También señala la autora que, de acuerdo con estudios llevados a cabo en el ámbito de la educación, los maestros y las maestras aprenden mucho antes los nombres de los alumnos varones que los de las niñas, a quienes tienden a percibir como colectivo indiferenciado.<sup>7</sup> De esta manera, las mujeres a través

<sup>5</sup> Nogués, 2003, pp. 345, 347.

<sup>6</sup> Amorós, 2005, p. 106.

<sup>7</sup> Amorós, 2005, p. 106.

de la historia han sido, y continúan siendo, el bello sexo, el sexo del amor, el sexo débil (atributos vividos en el cuerpo) o simplemente el sexo; y lo más grave, la mayoría de ellas consideran que esto es el eje de su identidad de ser mujer.

En los siglos xx y xxi, el cuerpo de las mujeres se continúa presentando como lo “bello”, como el objeto del deseo, del goce de la mirada, es decir, como el espacio del placer, obviamente del placer del otro.<sup>8</sup> Para algunos poetas del siglo xx, el cuerpo es objeto del amor, que en contacto dos cuerpos, donde el cuerpo del otro es sólo un pretexto para poder hablar de su propio cuerpo, y por lo que el cuerpo le da una función instrumental. Por supuesto, este tratamiento es diferente según qué textos y qué poetas o literatos sean.<sup>9</sup>

De este modo, el cuerpo femenino empieza a adaptarse a las necesidades de lo imaginario, es la representación de un destino, y éste deja de ser tal para extraviarse en la historia, pues siempre se le acompaña de un contexto imaginario que lo exenta de simbolismos y elementos tradicionalmente arraigados.<sup>10</sup> Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo xx, el cuerpo empezó a verse como objeto de análisis teórico, su visibilización conceptual permitió a las feministas emprender una nueva vía para su conocimiento y rescate.

<sup>8</sup> Beauvoir, 1977, p. 14.

<sup>9</sup> Paz, 1996, pp. 229, 238.

<sup>10</sup> Rivera, 1992, p. 605.

### TERCER PUNTO: RECUPERACIÓN DEL CUERPO DESDE EL FEMINISMO

No hay duda de que las mujeres, por su diferencia corporal con respecto a los hombres, pueden tener nociones diferentes sobre el espacio, el tiempo y otros factores, donde las dimensiones corporales pueden desarrollarse. El problema es que estas diferencias han sido utilizadas para justificar la exclusión y subordinación de ellas. Como señala Simone de Beauvoir:

[...] el cuerpo de la mujer es uno de los elementos esenciales de la situación que ella ocupa en el mundo, desde ahí se le define, ese cuerpo no tiene realidad vivida, sino en la medida en que es asumido por la conciencia a través de sus acciones y en el seno de una sociedad.<sup>11</sup>

De ahí que hoy en día la investigación del cuerpo por parte de las mujeres se haya acrecentado, sobre todo ante el desarrollo de la tecnología. Dentro de los distintos campos teóricos, se busca el camino de un nuevo humanismo, con el que se intenta recuperar ciertos valores femeninos (mágicos, míticos, terapéuticos y reales) que fueron expulsados durante mucho tiempo de las culturas occidentales y cuyo rescate permitirá revalorar el cuerpo de las mujeres y a ellas mismas.

Las feministas, en un intento por recuperar y develar el cuerpo por y para las mismas mujeres, han buscado teóricamente elementos que les permitan no sólo explicar por qué la consideración de que el cuerpo femenino es un cuerpo “para otros”,

<sup>11</sup> Beauvoir, 1977, p. 60.

sino también cómo se ha dado la explotación del cuerpo de las mujeres por parte de la ideología dominante. Diversos estudios sobre el patriarcado, el feminismo en sus diferentes vertientes y la teoría de género han tratado de explicar esos fenómenos.

Este apego tradicional e impuesto al cuerpo, a la naturaleza y la procreación han hecho que las mujeres vivan, sientan, sean su propio cuerpo, en ese sentido. Franca Basaglia plantea que el cuerpo:

[...] es la base para definir la condición de la mujer y la apreciación patriarcal dominante que la considera un don natural. El ser considerada cuerpo-para-otros, para entregarse al hombre o procrear, ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico-social, ya que la subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la reproducción.<sup>12</sup>

Respecto al cuerpo y la sexualidad de las mujeres, la propia Marcela Lagarde señala:

Cuerpo y sexualidad sobrevalorados, son ejes sobre los que se estructura la condición genérica y la opresión de las mujeres. Son los principios que las mantienen en la dependencia y son también los espacios en los cuales se funda y se desarrolla la opresión que totaliza sus vidas, como grupo social y como particulares. Por esto, al mismo tiempo cuerpo y sexualidad son sus instrumentos y sus espacios de poder, porque están a disposición de la sociedad y de la historia, en la forma en que cada sociedad ha necesitado y decidido que sea. Son los

elementos que tienen las mujeres para dar a los hombres y a los otros, y así relacionarse con ello.<sup>13</sup>

De ahí que sea necesario romper dicha manera de manejar y controlar el cuerpo de las mujeres, pues un agregado más es que cuando se subvierten y entremezclan estas formas de expresión corporal tradicional inmediatamente surge la culpa, lo demoníaco, el loco amor, la vergüenza y el pecado. Ello debido a que en los sistemas patriarcales lo erótico está firmemente ligado con la reproducción y, en el caso de las mujeres, supeditado a ésta, de tal manera que al subvertir esta relación la experiencia del pecado es inevitable, asunto en el que se debe trabajar desde la educación sexual.

Ahora bien, la recuperación del cuerpo, es decir, su paso del "para otros" al "para sí", significa tener una visión de mujer como persona social, moral, autónoma económica y políticamente; objetivo aún no alcanzado, aunque el camino para su consideración y expresión está abierto, y toca a cada una de nosotras contribuir, con la apropiación y valoración del propio cuerpo, para alcanzar la tan anhelada autonomía.

En las propuestas actuales hay un apego a la diferencia en tanto que si nuestros cuerpos son diferentes, eso nos debe proporcionar un conocimiento y una apropiación de la realidad distinta. Lograrlo no sólo significa el reconocimiento de la diferencia corporal y epistemológica, sino una intención de romper con la fórmula *diferente = desigual*. El reconocimiento de nuestro cuerpo y su diferencia permite su valoración y apego, el que se traduciría en su cuidado y liberación hacia elecciones propias. En palabras de Izquierdo:

<sup>12</sup> Basaglia, 1983, p. 35, citado en Lagarde, 1993, p. 200.

<sup>13</sup> Lagarde, 1993, p. 200.

[...] sólo podemos acercarnos a un para sí, para nosotras/os, de un cuerpo consciente, intentando hacer presentes las condiciones que ha posibilitado esos discursos sobre el cuerpo, sin que por ello olvidemos nuestra corporalidad.<sup>14</sup>

Por otra parte, no hay que perder de vista la nociva imagen que hacen los medios de comunicación (en particular la televisión) sobre "el cuerpo". Éste se ha convertido en el artículo de mayor venta, más que ofrecer un jabón, un perfume, una prenda de vestir o un automóvil, es el cuerpo el que se ofrece en esos comerciales, y nos referimos principalmente al cuerpo femenino, aunque hoy en día también el de los hombre ha entrado al juego. Es tiempo de que verdaderamente, y mediante las leyes que normarán los medios de comunicación, también sea normado el uso excesivo del cuerpo.

## CONCLUSIONES Y PROPUESTA

El cuerpo de las mujeres ha sido un espacio donde a través del tiempo han interactuado diversos conocimientos capaces de ejercer algún tipo de poder sobre él. Este poder puede sustentarse en un marco de conocimientos legales, médicos, históricos, económicos, sociopolíticos, religiosos, culturales y hoy tecnológicos, mediante los cuales se hacen apuestas para no perder el control de la sexualidad y la reproducción del cuerpo femenino.

Los conocimientos o "poderes-saberes" tradicionales<sup>15</sup> están representados por instituciones determinadas, es decir,

<sup>14</sup> Izquierdo, 1998, p. 59.

<sup>15</sup> Foucault, 1975, p. 78.

por sistemas de poder que disponen de normas o instrumentos dirigidos al cumplimiento de sus objetivos en un contexto que impone sus propios límites a los proyectos de cada institución. Ello es consecuencia de una construcción de roles de género dicotómica y excluyente en la medida en que polariza los roles masculinos y femeninos al producir y reproducir relaciones de autonomía y de dependencia, de dominación y de subordinación. Estas relaciones parten de criterios propios de la racionalidad masculina hegemónica, la cual se atribuye ciertos derechos y privilegios, mientras que en las mujeres interioriza los roles de reproducción biológica y social.

En este sentido, Lagarde ha documentado ampliamente cómo el cuerpo de las mujeres deviene un territorio donde los hombres ejercen su poder, de tal forma que ella no es tomada en cuenta como sujeto histórico, es únicamente un cuerpo subordinado, cuyo fin es la procreación.<sup>16</sup> Estos criterios afortunadamente hoy son cuestionados, pues en estos momentos mujeres y hombres están buscando nuevas fuentes de significados y simbolismos más allá de la historia y la cultura, que sean producto de necesidades y realidades del inicio del tercer milenio y que puedan contrarrestar la otra corriente: la de la mercadotecnia.

Por lo expuesto hasta aquí, proponemos construir una nueva manera de representar y simbolizar a la mujer, considerando seriamente el cambio de círculo y cruz inferior por uno distinto o quizá modificado, donde se signifique la lucha emprendida por las mujeres, y con esto el reconocimiento y la defensa de sus potenciales y capacidades, las cuales han estado presentes desde siempre, aunque sin el debido reconocimiento.

<sup>16</sup> Lagarde, 1993, p. 202.

Desde las bases del pensamiento complejo difundido por Bertalanffy (1968) es necesario fundamentar esta propuesta considerando que los seres humanos son sistemas abiertos, que constantemente están intercambiando con el contexto: nuevos conocimientos, materia, energía, emociones, sentimientos y sentido de vivir. Un círculo y su espejo son o representan un sistema único, cerrado, que encierran un "deber ser" de mujeres y hombres, donde no hay nada que aprender, por eso han repetido un rol milenario, transmitido de generación en generación, con un desviado rumbo, sin sentido de la vida. No obstante, ya es tiempo de cambios profundos.

Ante esto, cabe la pregunta: ¿desde dónde deben venir esos cambios y quién o quiénes los deben hacer? La respuesta es clara: desde todos los ámbitos donde se involucren mujeres y hombres, instituciones como la familia y la escuela y, sobre todo, en el ámbito de las universidades, cuya característica es la apertura de pensamiento. Corresponde no sólo a las feministas, a las historiadoras, a las educadoras, a las sociólogas, sino a todas, pues es nuestra responsabilidad crear esta nueva cultura de respeto por y hacia el cuerpo.

Sí, en la lucha de las feministas el símbolo con el que se identificaron fue una mano cerrada en pie de lucha, dentro del círculo que les caracteriza; quizá ahora esa mano deberá abrirse y empezar a romper el círculo, lo cual significará tomar el total de sus funciones mentales superiores, paso fundamental en la posesión y control del cuerpo propio, y atreverse a sacar las manos y salirse del cautiverio milenario donde ha estado preso el cuerpo.

Tal vez los hombres ante estos movimientos también sientan la necesidad de desarrollar identidades propias (y no como producto de creencias ancestrales); poco a poco también quieran empezar a utilizar sus manos, y en lugar del dardo de

poder (que pareciera constantemente están disparando desde su cerebro), con el que han estado a la caza de cualquier contexto, persona o proceso, y que a través del tiempo ha sido muy destructivo, hoy quieran cambiarlo también por otro más incluyente, y de esta manera avanzar en la construcción de una sociedad más equitativa.

## REFERENCIAS

- ADORNO, T. y Horkheimer, M. (1969), *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- AGUSTÍN, S. (1969), *Del Génesis a la letra*. Obras de San Agustín, 15. Recuperado de Scholar.google. com.mx
- ALARCÓN-NIVIA, M. Á. (2005), "Algunas consideraciones antropológicas y religiosas alrededor de la menstruación", en *Revista Colombiana Obstetricia, y Ginecología*, vol. 56, pp. 35-45. Recuperado de googlescholar.com
- AMORÓS, C. (2005), *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- BEAUVOIR, S. (1977), *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- BENITO, M. C. V. (Ed.) (1987), *La medicina de Averroes: comentarios a Galeno*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BERTALANFFY, V. (1968), *General system theory: Foundations, development, applications*. New York: Braziller.
- FEMENÍAS, M. L. (1994), "Mujer y jerarquía natural en Aristóteles", en VV. AA., *Mujeres y filosofía*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- FOUCAULT, M. (1975), *Poder y saber*. México: Siglo XXI.
- GÓMEZ RUIZ, Norma Liliana (2004), "La mitología griega en la identidad de género", en *Revista Electrónica de Educación y Psicología* 1, núm. 2, pp. 1-29.

- IZQUIERDO, M. J. (1998), *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- KÄPPEL, A. M. (1993), "Escenarios del feminismo", en G. Duby y M. Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XIX* (t. 4). Barcelona: Taurus.
- LAGARDE, Marcela (1993), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- LAQUEUR, T. (1994), *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- NOGUÉS, R. (2003), *Sexo, cerebro y género*. Barcelona: Paidós.
- PAZ, O. (1996), *La llama doble*. México: FCE.
- OLIVER, CH. (1994), *Los hijos de Yocasta*. México: FCE.
- RIVERA, M. (1992), "El cuerpo femenino y la querella de las mujeres (Corona de Aragón, siglo XV)", en G. Duby y M. Perrot, *Historia de las mujeres. La edad media* (t. 2). México: Taurus.
- SENDÓN, Victoria (1994), *Feminismo holístico. De la realidad a lo real*. Madrid: Cuadernos de Ágora.
- TAKITOMO, C. (2008), *Manual de prescripción pediátrica*. Chicago: Lexi.
- WEEKS, Jeffrey (1993), *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa Ediciones.